

Pehuén, Santiago 1998.

Culturas Indígenas de Chile: Un Estudio Preliminar

de María Ester Grebe

*Juan Carlos Skewes V. **

¿Cómo se escribe hoy acerca de los pueblos indígenas? Esta no es una pregunta fácil. María Ester Grebe ensaya una respuesta cuya virtud radica en la fineza y esmero académico por resumir para un público general la realidad cultural de los pueblos indígenas de nuestro país. La respuesta, empero, abre espacio para nuevas interrogantes.

El trabajo de María Ester Grebe- de seguro la más prolífica de los etnógrafos de nuestro país- debe ser consulta obligada de estudiantes universitarios y de enseñanza media convocados a conocer mejor los pueblos que habitan en nuestro territorio. De su lectura derivará un conocimiento antropológico que valora y enaltece la trayectoria de culturas que las más de las veces han sido despreciadas por el sentido común de la sociedad dominante. Sin embargo, y en ello profundizaré en la segunda parte de esta reseña, esta es una invitación que no involucra ni problematiza al nosotros: la profunda crisis por la que atraviesan las relaciones interétnicas en nuestro país no encuentra eco en la obra de la doctora Grebe.

El libro se divide en cuatro capítulos y cuenta con tres anexos, dos de ellos de un inestimable valor, me refiero a los mapas etnohistóricos y etnográficos y a los datos censales. El primer capítulo aborda el tema de la multiétnicidad y con ello se define un campo de reflexión en el que se cultiva la vocación antropológica, pero del cual se excluyen las dimensiones políticas. La cuestión del Estado plurinacional queda fuera de la línea argumental de la doctora Grebe. El segundo capítulo provee de una clasificación inicial de los pueblos indígenas según sus prácticas productivas, resumiendo, además, la

* Antropólogo, director de la Escuela de Antropología de la Universidad Austral de Chile.

historia, lingüística y primeros contactos de los europeos con las poblaciones originarias. En la tercera parte se describe a siete culturas vigentes: aymara, atacameña, kolla, rapanui, mapuche, kawéskar y yámana. El capítulo con que concluye la obra propone la búsqueda de convergencias y diversidades en la experiencia de las culturas surandinas, según definición de la autora (aymara, atacameña y mapuche).

La virtud de este texto cuidadosamente editado y enriquecido con figuras, fotos e imágenes, muchas de las cuales son parte de la extensa trayectoria de campo de la doctora Grebe, radica en la entrega de una visión sumaria, teóricamente informada y con un sólido fundamento en la experiencia etnográfica de la propia autora. En ello se da un importante paso respecto de otras compilaciones sobre pueblos indígenas en el país.

Pese al esfuerzo de la autora por problematizar el etnocentrismo en el primer capítulo de su libro, no logra dejar en claro a sus lectores o lectoras *no indígenas que ellos son miembros de otra cultura nativa*, la cual tiene la paradójica inclinación por autodefinirse como *occidental* y que se ha constituido en dominante en territorios que no le eran propios. El nativo, distante, encarcelado en su otredad sigue siendo el indígena subordinado a un proyecto de nación del que no es parte esencial.

El otro es un ausente en esta propuesta. No se intercalan textos, no hay producción dialógica, y no se advierte un contrapunto a partir del otro. ¿Cómo se ve Chile desde la perspectiva de los pueblos indígenas?, ¿cuáles son las contradicciones internas y externas de las culturas que habitan en el territorio chileno?, ¿cuáles son las voces que en ellas existen?, ¿cuál es la versión de la mujer indígena acerca de su sociedad? Son todas estas preguntas que quedan sin contestar.

Las otras culturas se nos presentan como «todos» armónicos, integrados a través de una rica cosmovisión, donde las disputas internas y externas parecieran no existir. Al asumir esta perspectiva y al optar por una conceptualización neutra (migración, aculturación), se invisibilizan los problemas cruciales a que se enfrentan los pueblos de Chile: los etnonacionalismos y el estado plurinacional, los conflictos étnicos y ambientales, la autodeterminación y soberanía de los pueblos indígenas, la conducta del Estado chileno frente a ellos, la reconstitución de las identidades indígenas, el enclaustramiento del proletariado indígena (incluyendo a las asesoras del hogar, los trabajadores de las empresas forestales, etcétera), y los conflictos generacionales por los que atraviesan los

pueblos de Chile. El lector, especialmente el escolar, bien puede llegar a conclusiones equivocadas si tales problematizaciones están ausentes. Pensar, por ejemplo, que las organizaciones indígenas que disputan con el Estado sus derechos no son los genuinos cultores de una cosmovisión fundada en el orden del universo y en la fertilidad. No es esto algo a lo que la autora aspire, pero la ausencia de un análisis acerca de la conflictividad interétnica a ello puede contribuir.

Finalmente quisiera subrayar que el texto podría haber incorporado tanto la producción de intelectuales indígenas como la de autores de especial relevancia en el área estudiada, los que no son referidos en la bibliografía. A la memoria se me vienen los nombres de Eugenio Alcamán, José Ancán, Rolf Foerster, Hans Gunderman, Vivian Gavilán, Manuel Mamani, Gabriel Martínez, Armando Marileo, Sonia Montecino, entre otros.

Más que pretender desmerecer una obra lúcida, limpia, clara, las críticas anteriores sugieren una agenda de trabajo para futuras publicaciones que vengan a complementar el trabajo de la doctora María Ester Grebe. También sugieren, desde la sociedad chilena, hacerse cargo de lo que es su naturaleza: un Estado plurinacional.